

## Alfons Martinell Sempere Alberto Abello Vives

Directores de Wale'keru.  
Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo

Las reflexiones sobre la dimensión cultural del desarrollo llevan largos trayectos entre paisajes de rechazo, incertidumbre o exaltación. Muchas de ellas se han ido configurando en el día a día del trabajo comunitario y local como en los procesos más estructurales de las políticas públicas. En diferentes países, culturas, continentes y escenarios la ciudadanía ha ido tejiendo sus aportaciones a la vida cultural y enriqueciendo sus entornos. Más allá de los poderes públicos, o de los organismos internacionales, existe una realidad comprobada que la cultura ha sido un factor de desarrollo en diferentes contextos, gracias a los esfuerzos de las personas para luchar por el derecho a participar en la vida cultural y sentirse que forma parte de una comunidad.

Sobre todos estos aspectos se ha escrito mucho, se ha avanzado conceptualmente y se han tomado posiciones para defender, con energía, el potencial de la diversidad cultural en un mundo globalizado. Algunas veces nos llega el desaliento cuando, una vez más, nos vemos obligados a mantener la afirmación que cultura es desarrollo; sin la dimensión cultural es difícil favorecer procesos de bienestar o que la cultura está presente en las relaciones internacionales. Con energía hemos defendido que la cultura no es un lujo ni una frivolidad sino el resultado de la actividad humana. Hemos contestado vigorosamente algunas concepciones reduccionistas sobre la visión de la cultura únicamente como las artes, de la misma forma nos hemos enfrentado a posiciones autoritarias que imponen identidades culturales y que no respetan la libertad de decidir las necesidades culturales de cada persona o comunidad.

En todas estas trayectorias hemos ido construyendo una red visible e invisible, formal e informal, de diferentes actores de procedencias dispares con intencionalidades plurales. Todos ellos coinciden que la cultura está en la base de los derechos humanos y ha de convertirse en una herramienta para la solidaridad, la convivencia pacífica y la lucha contra la pobreza desde diferentes posiciones, pero compartiendo horizontes comunes.

En todo este proceso han avanzado mucho los estudios culturales, el análisis de políticas públicas; se ha ampliado el concepto de *economía de la cultura*, hemos profundizado sobre la educación cultural, entre otros campos de intervención que van configurando su marco de reflexión pluridisciplinaria en un entorno más amplio. En este contexto de grandes complicidades nace la idea de crear, en el marco de un proyecto de cooperación como es el Laboratorio de Investigación e Innovación en

Cultura y Desarrollo (L+iD), una revista como expresión de la necesidad de reforzar esta red informal y para ayudar a configurar una comunidad de conocimiento propia.

En el marco de la celebración del bicentenario de la independencia de Cartagena de Indias, Wale'keru nace de la cooperación entre el Caribe y el Mediterráneo, en este difícil pero real espacio cultural iberoamericano, con todos los objetivos y voluntades que se recopilan en su sitio web. Recibe una pequeña influencia de la Guajira colombo-venezolana, como región cultural transnacional y de la cultura wayuu con su idea y vocabulario como expresión de una visión de la voluntad internacional.

Proponemos profundizar en prácticas, estudios e investigaciones para difundirlas y divulgarlas al servicio de los fines del desarrollo. Planteamos un espacio riguroso para el pensamiento crítico y las aportaciones científicas para la mejora de las condiciones de vida. Invitamos a todos los interesados en estos temas a formalizar sus experiencias, a conceptualizar las prácticas y a crear líneas de investigación rigurosa. La *Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo* nace con el compromiso de fomentar los valores de la equidad y el compromiso del bienestar colectivo. Para conseguir todo esto será necesario que se aporten nuevos conocimientos, saberes, prácticas y que se analicen y propongan soluciones a los problemas de nuestra contemporaneidad, esto es lo que reclaman nuestras sociedades de la investigación y de la comunidad científica.

Esperamos que el nuevo trayecto que abre esta revista sea recorrido por muchos.